

Muy pronto este libro saldrá, en edición resumida, publicado en castellano bajo el título de *Antropología cultural de Castro Caldelas* y será el primer título de una colección de antropología que lanza la editorial *Ronsel* (Barcelona).—MANUEL MANDIANES CASTRO.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel: *Sayago. Ganadería y comunalismo agropastoril* (Zamora: Caja España, 1991), 326 pp. con ilustraciones.

El trabajo a que nos referimos es el primer resultado de un amplio proyecto de estudio etnológico de las comarcas zamoranas que ha sido financiado por Caja España y que comprende distintos aspectos de las diversas áreas de la provincia. Fruto de un contrato de catorce meses de duración dimanado de dicho proyecto es este libro que, precisamente por la limitación de tiempo a que nos referimos, ha debido dejar de lado aspectos mentales de la población sayaguesa cuya documentación hubiera requerido una campaña más amplia. El aspecto tratado, pues, es la cultura ganadera y pastoril de la zona, base de la economía de sus pobladores. Dos grandes apartados estructuran el trabajo: un primero que está dedicado al análisis de los condicionantes geográficos del territorio y del desarrollo histórico de la ganadería en Sayago, y el segundo que engloba el estudio etnológico *sensu strictu*, para terminar con unas muy pertinentes conclusiones.

Adversas son las condiciones edáficas en la generalidad del territorio estudiado: predominio de la «tierra parda meridional ácida» de escasa actividad biológica y pésima calidad, lo que ha provocado una escasa proporción de roturaciones y por ello una aceptable conservación de la vegetación autóctona y, sobre todo, de los pastos que dan sustento al ganado. Siendo el comunalismo casi un tópico automáticamente atribuido a la ganadería sayaguesa, sus orígenes han querido buscarse en los albores de nuestra era. Bucea el autor con gran soltura entre las escasas referencias históricas disponibles y recoge, que no apoya, la indemostrable hipótesis que atribuía una organización comunalista al Sayago prerromano, junto a la cierta importancia del ganado vacuno y el porcino desde la Antigüedad que atestigua la presencia de los tan traídos y llevados *verracos* frecuentes en esta zona y sus aledaños. Ya manejando referencias fiables, se constata en la Edad Media una importante dependencia ganadera de la economía sayaguesa, acompañada de la existencia, disfrute y reglamentación de pastos comunales no sólo en las poblaciones realengas, sino también en las señoriales. Ya en la Edad Moderna se documentan modificaciones en este régimen, con el reparto a los vecinos propietarios de junta del labrantío comunal y el arrendamiento de dehesas particulares a renteros de diferente origen y condición o a los vecinos de los pueblos cercanos.

Las desamortizaciones y la presión demográfica llevan desde el siglo pasado a una generalización de las privatizaciones del terreno comunal y eclesiástico, aumentando las roturaciones y también el adhesamiento. Y en el presente siglo, hacia 1950, se aprecia un aumento de la quignonización y venta de tierras de propiedad comunal, patentizándose la creciente hegemonía de la ganadería, especialmente de bovino, cuya propiedad está bastante repartida. Tal como sucede en toda la Meseta, la despoblación de los años sesenta acarrea profundas modificaciones de la estructura socioeconómica: en Sayago desciende llamativamente el número de explotaciones, que van fundamentándose cada vez más en una explotación ganadera especializada en la salida al mercado, y a la vez se va haciendo patente la preponderancia del ganado ovino sobre el vacuno.

Tras la introducción geográfico-histórica, el estudio etnológico, así llamado por el autor, que compone el grueso del libro, comienza con una completa e interesante información sobre las razas de ganado imperantes en la zona, tema éste poco tratado en las distintas etnografías sobre áreas ganaderas y sobre el que Sánchez Gómez demuestra un dominio ciertamente encomiable. La conclusión sobre el estudio de las razas que componen la cabaña ganadera del área en estudio apunta hacia una creciente regresión de las razas autóctonas (vaca sayaguesa, oveja churra sayaguesa), que además son las mejor adaptadas al medio en que se desenvuelven, frente a los cruces con variedades foráneas o mejorantes. Junto al profundo conocimiento de las variedades del ganado, destaca en el autor un acertado trabajo de campo que da como resultado una coherente y veraz explicación de los distintos regímenes de propiedad de la tierra en Sayago relacionados con el sustento de las reses. Dentro de los pastos comunales distingue los valles y riberas de los cotos y rastrojeras (anteriormente cultivados al tercio, y ahora en año y vez), sin olvidar el monte comunal, cuyo principal aprovechamiento es el de la bellota, de carácter igualitario. Entre los prados y tierras particulares, por otra parte, cita las distintas modalidades: los prados, el cortineo cerealista, los nabales, los prados y rastrojeras —de propiedad particular pero de explotación común—, la hoja de viña y, por fin, los agostaderos de Tierra del Vino y La Guareña, que fueron y son importante complemento para la alimentación del ganado.

La mayor parte de las páginas del libro se destinan al estudio en profundidad de las características, sistema de explotación y tenencia de las distintas especies ganaderas. La lectura de estos capítulos es realmente enriquecedora por la gran cantidad de datos recogida y las acertadas observaciones que se hacen. De ellas se desprende la apreciación de que el ganado vacuno ha sido la auténtica base de la economía sayaguesa, hoy en crisis ante el avance del ovino, y complementado por la crianza del cerdo —magnífica la descripción de la matanza—, junto a otras especies menos numerosas pero no menos importantes para el trabajo del campo (asnos, caballos, mulas) y otras de menor importancia: cabra, gallina, abeja, conejo. De gran interés son también los capítulos que se dedican a las ferias y mercados ganaderos en el ámbito sayagués, hoy en franca regresión, y al papel del ganado en las fiestas, con especial mención a la existencia de cofradías ganaderas de gran interés económico.

La abundante información recogida, fruto no sólo de un sistemático trabajo de campo, sino también de un extenso conocimiento y manejo de la bibliografía adecuada (no limitándose al tema ganadero, sino mucho más ampliamente), lleva al autor a establecer unas conclusiones finales que nos parecen acertadas y que además vienen a arrojar luz sobre un tema, como este del comunalismo, que ha sido tratado a menudo de un modo superficial y tópico. Prefiere hablar de *economía agropastoril* y no agropecuaria por cuanto aquí la agricultura es complementaria de la ganadería y el resultado es un sistema económico mixto cuyas bases son, obviamente, la existencia de tierras en común —en las que se explota preferentemente centeno para el ganado—, la explotación también forrajera de las tierras particulares —sin excluir el aprovechamiento hortícola—, la tenencia de yuntas de vacas para el trabajo y ocasionalmente para reproducción, más la posesión de rebaños de ovejas de no gran tamaño (20-30 reses) y el derecho a pastorear en el monte comunal, todo ello complementado con la matanza anual del cerdo (dos o tres según las capacidades de la economía familiar). Lo más significativo es, desde luego, la armonización de agricultura y pastoreo mediante el cultivo de la propiedad comunal en dos hojas y la reglamentación consuetudinaria de la entrada del ganado. Así, la base

del sistema es el comunalismo, con un aprovechamiento común de los pastos y particular del labrantío comunal, tendiendo, pues, a primar al pastoreo sobre el cultivo.

Como demuestra a lo largo de su estudio, este régimen comunal agropastoril —aunque con formas de conducta y trabajo particular— no implica la existencia de aquel igualitarismo económico que querían ver investigadores anteriores: se observan desigualdades económicas, si bien el comunalismo amortigua las diferencias extremas. Los últimos cambios acaecidos en las dos décadas más recientes, que apuntan hacia la práctica única de la ganadería, especialmente la ovina, parecen anunciar una crisis final del sistema, pero no pueden considerarse más que como un capítulo más de las reformas y recortes que ha sufrido este tipo de explotación de los recursos a lo largo de la historia.

Se trata, en fin, de una muy interesante obra de obligado conocimiento para comprender ciertos sistemas de aprovechamiento y propiedad comunal y, desde luego, para revisar algunas de las opiniones que se han ido formando sobre el comunalismo no sólo en Sayago, sino también en un ámbito más general.—JUAN MANUEL VALADÉS SIERRA.

CALVO CALVO, Luis: *El "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya" y la Antropología Catalana* (Barcelona: CSIC, 1991), 301 pp.

Desde los años setenta asistimos a un proceso de replanteamiento crítico de la antropología relativo a la representación del conocimiento en términos de sus paradigmas intelectuales que incluyen tanto las tradiciones teóricas y metodológicas como las retóricas implicadas en el discurso etnográfico. Al aceptarse que todo conocimiento se construye por medio del discurso y que todo discurso está mediatizado culturalmente, las viejas metas de hacer una antropología constituida en la distancia objetiva y científica se diluyen avivando ángulos más sensibles de la construcción del discurso antropológico.

En tanto que institución cultural y discurso, la antropología y la comunidad antropológica de los ochenta han empezado a aceptar ampliamente la idea de que la etnografía debe aplicarse reflexivamente a la institución antropológica y a los antropólogos, esto es, a sus ideologías, sus mitos, sus historias metodológicas y otros. En este sentido, es germinal el último capítulo de *Conocimiento Local* donde Geertz enfatiza la necesidad de ampliar el enfoque de los nativos a los antropólogos, esto es, girar la etnografía sobre sí mismos y sus construcciones de conocimiento. En este nuevo enfoque etnográfico es donde cabe encuadrar el libro de Luis Calvo Calvo sobre *El "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya" y la Antropología Catalana*. En su propia declaración de intenciones, el autor intenta fijar la mirada en una entidad y unos hombres que en las primeras décadas de nuestra centuria se lanzaron a una aventura científica sin precedentes en los anales de la etnografía y el folklore catalanes.

Dentro de la escena antropológica actual, este enfoque histórico etnográfico es importante porque nos aporta no sólo una historia etnográfica de la antropología, sino las claves para autoreferenciarnos culturalmente dentro de una tradición antropológica. La mayor parte de los antropólogos de mi generación recordarán cómo pronto advertimos que según donde se desarrollaban las diferentes escuelas, se remitían los orígenes intelectuales a personajes y tradiciones históricas y filosóficas propias. Así, en la antropología francesa, el punto de mira generativo se centraba en la figura ilustrada de Rousseau y su elaboración teórica del noble salvaje, mientras en nuestra tradición los referentes